



participantes // enlaces // contacto

sobre arte críticas

Crítica de Artes

II Agenda



Búsqueda

tipo de búsqueda

visuales

artículos // críticas // debates // entrevistas // [todos](#)

entrevistas

“Ilustrar para chicos no es una arte inocente”

Entrevista a Mónica Weiss

por Gabriela Lacrouts

Mónica Weiss es escritora, ilustradora y diseñadora de libros destinados al público infantil. Alterna su labor creativa con la docencia y asesoramiento institucional. Es curadora en proyectos grupales consagrados a nivel nacional e internacional. Fue coordinadora general del Foro de Ilustradores Argentinos desde el año 1998 hasta el 2005 y vicepresidenta de la Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de Argentina (ALIJA). Desde hace más de una década dicta talleres a ilustradores y escritores dedicados al libro álbumes en su taller del barrio de Villa Crespo.



-Tenes una extensa trayectoria como arquitecta, diseñadora, escenógrafa y además una variada formación en distintos lenguajes artístico como pintura, música, danza y canto. ¿Cuándo sentiste que surgió tu vocación de ilustradora y escritora?

-Es notable pero no surgió de mí, sino de afuera. Yo trabajaba como arquitecta y cuando tuve a mis hijos, me di cuenta que no podía congeniar la maternidad con la arquitectura. Esta pasó a segundo plano y entonces empecé a ser mala arquitecta. Yo había estudiado desde chica pintura, música, canto y danza. De repente no sabía qué hacer. Una amiga que me veía muy inactiva me sugirió que le ilustre unos cuentos que ella había escrito para sus hijos. Me tomé un año, hice doce láminas y se las regalé. Un año después sonó el teléfono y era Canela que me convocaba para hacer un libro ya que mi amiga, sin decirme nada, había presentado mis láminas a la editorial Sudamericana. Y así fueron mis comienzos. Mi primer libro fue *Historieta de amor* escrito por Graciela Cabal en el año 1996. Me pregunto constantemente cómo no me di cuenta antes de que esto era lo mío. Fue algo así como una revelación. Siento que uní todos los lenguajes artísticos en un producto, el libro y en una forma de trabajo.

-¿Con qué técnica o material te gusta trabajar en tu obra?

-Creo que hay dos tipos de artistas en referencia a esto, los que trabajan una estética a lo largo de toda su carrera y los que experimentan todo el tiempo. A mí me gusta lo que hago, probar distintas técnicas y materiales. Cuando siento que agoté un material me encanta pasar a otro, a otra técnica y otro enfoque. Me gusta relacionarme con el guión o el texto, leerlo muchas veces, y casi te diría conectarme desde lo físico, desde lo sensorial.

-¿Cómo te llevás con la intervención digital?

-Primer dibujo y luego lo trabajo digitalmente. Hay libros que van muy bien con ésta técnica. Para mí es un recurso más, no sé si mejor o peor, es una forma más de hacer. Hay libros geniales hechos solamente con fotografías o collages. Lo importante es que la técnica sea un medio de expresión. Siempre tiene que haber concordancia entre el medio y lo que se

ac
arte críticasoctubre
2016

ISSN: 1853-0427

quiere expresar. En *Hugo tiene hambre*, por ejemplo, trabajé el fondo con gesso y el dibujo con lápiz más acrílico diluido para lograr la textura de un niño que era parte de la calle y que nadie registraba como persona. En el *Satrecillo valiente* utilicé collage de telas para transmitir la idea de texturas con las que trabaja el personaje y en el *Cumpleaños de dinosaurio* trabajé con óleo pastoso para sugerir la idea de lo pegajoso del chocolate. Me parece muy importante que el medio exprese la idea con la cual trabajo.

-¿Te resulta más fácil trabajar con tus textos o con el de otros?

-Depende, a veces me pasa que cuando escribo mis textos tengo muchas imágenes en mi cabeza y a veces no. Tampoco sé, si cuando ilustro un texto de otro se me va a complicar. Lo cierto es que cada libro tiene su propio camino. También me sucede que a veces trabajo con textos que me parecen malos pero puedo ironizar sobre ellos y me salen bárbaro. Como también algunos me derrumban y los leo pero no me pasa nada. Es allí cuando me vuelvo una mala ilustradora. Recorro a lo literal y como no le encuentro la vuelta se convierten veces en un fracaso.

-¿Cómo definirías el concepto de libro álbum?

-Creo que para definir el libro álbum hay que tener en cuenta que para comprender su significación, se debe atender tanto a lo escrito como a las ilustraciones y a su diseño. El lector que se acerca a este tipo de libros es como el espectador de una película que interpreta simultáneamente las imágenes, la música, y el texto.

-¿Cómo ves el mercado del libro álbum en la Argentina?

- Es un mercado muy interesante, somos un país que consume mucho de éste tipo de libros. Otra cosa que me llama la atención es que tenemos gran cantidad de bibliotecas y de librerías comparado con otros países latinoamericanos. En Argentina además el consumo se extendió a un público adulto. Es un verdadero boom de venta .Se llegan a vender ediciones de 300 o 400 pesos. Los libros se convirtieron en un objeto artístico muy valorado , son verdaderas joyitas y ponen a padres e hijos en contacto con el arte . Son como decimos con Istvan Schritter, la pinacoteca del hogar. Las ediciones son tan bellas y cuidadas desde el papel como las ilustraciones y el diseño de sus páginas que lleva a los lectores de las narices al mundo del arte.

-Y con respecto a la escuela, ¿consideras que hay presupuesto por parte de los gobiernos para distribuir publicaciones actualizadas?. Dado que es un fenómeno reciente ¿crees que hay suficiente alfabetización visual por parte de los maestros para trabajarlos con los niños?

-Sí, hoy día llegan de una manera espectacular. En el año 2001, tuve la oportunidad de realizar una muestra itinerante recorriendo Mendoza, San Juan y La Rioja. Fue en el marco de la Campaña Nacional de Lectura que sería un esbozo de lo que en la actualidad es el Plan Nacional de Lectura. Allí me di cuenta que no había libros, sólo se trabajaba con fotocopias. Los únicos que había eran los míos, que llevé para realizar un taller. No se distribuían libros ilustrados al interior del país. Allí tomé conciencia que el único que circulaba en la familia era el manual escolar obligatorio. No es el caso de lo que sucede en la actualidad ya que se reparten bellísimos libros de variados escritores e ilustradores .Por supuesto que con diferentes criterios de selección, eso ya no se puede discutir y también los regalan para que los niños se los lleven a su hogar. Pero eso sí, en lo que hay que prestar mucha atención es cómo se trabaja este tipo de libros en la escuela debido a que los maestros no están del todo preparados para trabajarlos. Sin capacitación es muy difícil que los docentes puedan tener una mirada hacia lo visual. Y es lógico que se queden sólo con lo literario debido a que es básicamente su formación. El año pasado me convocaron para dar charlas en todo el país en universidades y profesorados sobre el libro álbum .Observé allí, que la mayoría de los estudiantes no lo conocían, debido a que es una generación que cuando fueron chicos, los libros de éstas características no existían. Fue una experiencia muy interesante.

-Con respecto al rol de la crítica se observa que todavía sigue orientada al

análisis de lo literario y no se detiene en las imágenes ¿por qué creés que todavía sigue sucediendo ésto y ¿cómo se podría revertir ésta situación?

-Siento que recién ahora se va viendo muy lentamente el surgimiento de una crítica con una mirada un poco más abarcativa, que va teniendo en cuenta muy de a poco lo visual pero ni que hablar que se ocupen solamente de las imágenes. Creo que esto es responsabilidad nuestra. Me refiero a que nosotros desde el campo visual deberíamos formar críticos. Yo no le puedo echar la culpa a alguien que sólo tiene formación literaria y que no sabe de artes visuales y que no estudió otra cosa. Hubo una tradición literaria en la Argentina muy fuerte y una falta de jerarquización de lo visual. Por ejemplo durante los años ochenta, los autores de las ilustraciones no figuraban en tapa y hasta a veces ni siquiera en el interior del libro, mucho menos el diseñador editorial. La crítica sólo hablaba del texto, y se consumían las imágenes sin prestarle atención. En la actualidad, hay un gran interés por saber qué pasa con las imágenes desde el lector pero noto que todavía falta crítica. Lo que me parece muy interesante es que se está viendo mucha gente, como ustedes, que vienen del campo de las artes visuales y que estudian Crítica e investigan. Esto es muy alentador, ya que lentamente va a ir apareciendo la crítica en los medios. Eso hace diez años atrás era impensable. Istvan y yo éramos los únicos que hacíamos crítica de libros ilustrados, era una rareza hablar del libro álbum y la gente que leía nuestras notas no sabía de qué hablábamos.

-¿Y qué otra observación tendrías para hacerle a la crítica con respecto a su labor de difusión?

-En primer lugar que tienen que dejar de pensar que cuando uno va a pedir al Ministerio de Educación o de Cultura y a cualquier institución del gobierno, sería para hacer propaganda política. Creo que no tiene que ver con eso. Es un derecho para los artistas y las instituciones durante cada gestión de gobierno tienen la obligación de destinar una parte de su presupuesto a proyectos artísticos. No tiene que ver con una tendencia política del artista. He recibido muchas opiniones negativas por parte de los críticos con respecto a esto. El político siempre va a decir que fue gracias a su gestión, eso no importa creo que es su función. Pero el crítico tiene que dar cuenta del logro que es obtener un subsidio para invertir en arte.

-Me parece que otra cuestión no abordada por la crítica es en relación a la difusión de ciertos espacios de consagración para los autores de libros ilustrado, me refiero a las bienales como la de Bratislava o Bologna tampoco premios o ferias internacionales. ¿Cómo ves a nuestros artistas posicionados frente a esta posibilidad de participar?

-Es notable sobre todo en la Bienal de Bologna que la mayor parte de los artistas seleccionados siempre son europeos, nunca latinoamericanos y mucho menos africanos. Participan los grandes mercados como China, Japón, Corea, países de Europa y recién ahora EE.UU. Los trabajos seleccionados en general no tienen que ver con la calidad. En algunos casos incluso, trabajos similares de Latinoamérica, no fueron seleccionados, pero sí, por ejemplo, uno proveniente de España. Pero por otro lado, vemos que la ilustración argentina es muy valorada en el mundo. Hay dos ejemplos concretos. El primero fue la Bienal de Bologna del año 2008. La gente quedó fascinada por la calidad y el nivel estético de los artistas argentinos, del diseño editorial e incluso con la arquitectura. A mí me tocó el diseño arquitectónico del stand y lo digo con total orgullo, quedaron asombrados. El segundo caso importante es el de la ilustradora argentina Isol, fue impresionante como transitó por diferentes premios hasta ser coronada con el premio mayor para un ilustrador: el Astrid Lindgren (2013). Isol es un verdadero rompehielos casi como la Maradona de la ilustración. A mí me emociona mucho cuando estoy en otro país y digo que soy argentina que me asocien con ella. Creo que Bologna y el premio a Astrid nos abre una gran puerta al mundo.

-Te destacas entre otras cosas, por tu gran participación en proyectos grupales. Me refiero a Quiroga x 81, Cortázar x el foro, Aguafuertes porteñas de Roberto Arlt, Memoria ilustrada, Una mañana de Julio, Mis abuelos lo cuentan, Sin palabras y tantos otros. Proyectos para los cuáles fuiste convocada como organizadora, curadora y también como

ilustradora. Contanos un poco tu experiencia en estos grandes eventos.

Estos proyectos me encantan y siento que de no haber sido arquitecta hubiera sido directora de cine. Creo que tienen mucho que ver con la idea de hacer cine y trabajar en grupo, cosa también que me sucede con el libro. Estos eventos grupales combinan distintos lenguajes, lo literario, la ilustración, lo teatral, la música. Cuanto más performativo, más me divierte. Me encanta la posibilidad de convocar a todo tipo de artistas.

-Esto da cuenta de tu formación interdisciplinaria, sin lugar a dudas...

-Sí y también porque me gusta que existan muchas voces. Cuanto más multidisciplinario me parece más nutritivo. Cuando trabajé *Aguafuertes* disfruté muchísimo, no solamente por el proyecto, sino además por el grupo de personas con las cuáles trabajé para la selección de obras.

-¿Sentís que hay límites en lo que respecta a la temática a la hora de escribir o ilustrar para los niños?

-Me preocupa más los límites en la forma con que se transmite, que la temática en sí. Creo que hay ciertos temas vinculados con problemáticas sociales que depende cómo lo enfoques. Me parece que hay que hacerlo teniendo siempre en cuenta que se lo estás contando a un chico. Pero ilustrar para chicos no es un arte inocente, claro. Dentro del boom del libro álbum, que celebro profundamente, se empieza a notar dentro de ese crecimiento, ciertos extremos. Por ejemplo hay libros que parecen para viejos, pero no tanto por la temática si no por su estética de viejos. Los chicos en un segundo se dan cuenta si el libro es para ellos o no. Hay libros que no son para ellos, no porque sean malos, sino que están en otra frecuencia. Son libros de gente grande que le habla a otra gente grande. Y otro mensaje que me llama la atención es cuando se ve a un ilustrador adulto dibujando como un chico. En lo literario si se escribe como un niño se detecta fácilmente, pero en la ilustración, no es tan sencillo percibirlo. Me molesta muchísimo y me pregunto por qué se celebra al adulto que idiotiza al niño. No lo entiendo y me enerva que se siga celebrando la infantilización.

-En referencia a Hugo tiene hambre vos dijiste una vez algo que creo que transmite tu esencia como ilustradora y es que intentaste mostrar la belleza interior de un niño con hambre pero nunca embellecer la pobreza.

-Sí, porque me parece que hay una gran diferencia entre el objeto que estás representando y cómo lo representas. Porque le estás contando algo terrible, como es la pobreza y vivir en la calle, a un niño para que pueda ver lo que es esa realidad tan cruel. Pero cuando lo narras, tenes que dosificar y ver hasta dónde lo contactas con la crudeza y hasta dónde la mediatizas, sobre todo para lograr el interés del que te está escuchando. Una cosa es el tema que elegís y otra el cómo lo decís. Tampoco caer en el extremo de suavizar los temas por instinto maternal. Eso lo comparto, pero tiene que haber un punto medio. Tiene que haber variedad de temáticas pero depende de cada chico si está preparado o no para abórdarlas.

-¿En qué proyectos estás trabajando?

Estoy haciendo el número 34 de la colección Comunicarte Veinte Escalones, son novelas de bolsillo ilustradas también hay cuentos y teatro. Hice el diseño e ilustré todas las tapas. También estoy trabajando en un libro álbum pero todavía no estoy conforme con el texto para que esté acorde con la ilustración ya que requiere de muchas horas de trabajo que no tengo en éste momento. Y el 22 de febrero del año que viene es decir del 2014 presentaré una muestra individual llamada *Cuadernitos de Inspiración* en el Centro Cultural Recoleta que son experimentos en cuadernos muy pequeños y están todos invitados.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:56:09

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental
de Crítica de Artes
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.